

«Dios ha mostrado su gracia al usar este libro en toda Latinoamérica y en numerosos países árabes... Te desafío a que lo leas para que “cambie tu forma de cambiar”».

**Dr. Ramesh Richard**

Director de RREACH International  
y profesor en Dallas Theological Seminary en EEUU

«Hemos usado este libro en Dallas Theological Seminary y en SETECA, y puedo dar fe del impacto que ha hecho en los alumnos y cómo los ha ayudado a comprender el proceso del cambio. Si deseas ver cambios profundos en tu vida y en la vida de tu iglesia, ¡te recomiendo que lo leas!».

**Dr. James Adams**

Profesor en Dallas Theological Seminary y SETECA en EEUU y Guatemala

«Escribiendo desde la realidad de su propia lucha espiritual, Nicolás nos ayuda a darle la espalda al mero cambio superficial y a unirnos a la obra del Espíritu de Dios en la búsqueda de la verdadera transformación y humildad».

**Henry Clay**

Los Navegantes

«Nicolás Tranchini es un hombre que ama la Palabra de Dios y que está profundamente comprometido en comunicarla de una manera clara, sencilla y relevante. Prepárate para ser desafiado con la lectura de este libro».

**Greg Travis**

Miembro del consejo de Ante Su Palabra , Soldados de Jesucristo y  
Coalición por el Evangelio en Español

«Cambios Profundos es un libro acerca de la transformación espiritual genuina. Es una lectura práctica y personal que te hará sentir sanamente incómodo».

**Dr. Daniel Wicher**

Ex-Presidente de Camino Global

«El libro de Nicolás Tranchini nos transporta al mundo interior del alma humana, su naturaleza, su identidad, sus motivaciones y fracasos. Al final de cada capítulo, el lector encontrará una sección para reflexionar sobre lo expuesto tanto personalmente como en grupo. Por tanto es una herramienta muy práctica para “rumiar” los valores expuestos y para crear un grupo de discusión. Recomiendo la lectura serena y sosegada del libro a todos los creyentes, sean líderes o laicos».

**Dr. Pedro Sanjaime**

Ex-Rector de la Facultad Internacional de Teología IBSTE en Barcelona, España

NICOLÁS EMILIO  
TRANCHINI

# CAMBIOS PROFUNDOS

Cuando el evangelio  
***transforma***  
los deseos del corazón

*CAMBIOS PROFUNDOS: Cuando el evangelio transforma los deseos del corazón*  
Copyright © 2019 Nicolás Emilio Tranchini

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación masiva o modificación de este trabajo en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo pero no limitado a fotocopiar, escanear, reescribir, grabar o cualquier otra forma de reproducción, ya sea a través de métodos electrónicos o mecánicos. está prohibido y solo puede realizarse con la autorización por escrito de su propietario, excepto en el caso de breves citas incorporadas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales previstos por la ley de derechos de autor.

Maquetado por David González Jara

Segunda Edición en español 2021

ISBN: 978-84-09-32161-2

Trabajo protegido por SafeCreative (<https://www.safecreative.org/>)



Publicado y distribuido por

**CAMBIOS PROFUNDOS**  
**MINISTERIOS**

Málaga (ESPAÑA)

E-mail: [contact@cambiosprofundos.com](mailto:contact@cambiosprofundos.com)

<https://www.cambiosprofundos.com>

## **DR. NICOLÁS EMILIO TRANCHINI**

Autor, orador y pastor de la Iglesia de la Comunidad Cristiana de El Cónsul en Málaga, España.

Nicolás es el fundador y director de Cambios Profundos (Cambios profundos), un ministerio global que proporciona recursos sobre el crecimiento cristiano. También es el Director de SERVE International en España. Nicolás obtuvo una licenciatura en Teología y Estudios Bíblicos del Seminario Teológico Internacional Bautista en Buenos Aires, Argentina, donde luego obtuvo su Doctorado en Ministerio. También tiene una Maestría en Ministerio Transcultural del Seminario Teológico de Dallas, y se graduó de TESOL de la misma institución.

Nicolás tuvo un encuentro personal con el Señor a través de Los Navegantes cuando tenía trece años. En 2003, fue ordenado pastor por Denton Bible Church en Denton, Texas. Desde entonces, ha sido profesor de materias como Vida Cristiana, Liderazgo, Discipulado, Hermenéutica, Estudios del Nuevo Testamento en todo el mundo.

Nicolás está felizmente casado con Annie y tienen tres hijos: Micaela, Tomás y Manuel.



A mi amada esposa...  
Por ser un reflejo de la asombrosa incondicionalidad de Dios  
a pesar de mi enorme necesidad de cambio.



---

## RECONOCIMIENTOS

Hay tres personas que hicieron posible que leas este libro. La primera de ellas es mi esposa Analía. Su paciencia, su apoyo y su ayuda fueron los tres grandes pilares que me sostuvieron durante todos estos meses. Mi vida, jamás olvidaré todo lo que has hecho. No tengo palabras... Simplemente gracias... La segunda es mi gran amigo David González Jara. No solo leíste cada palabra que escribí en este libro, sino que me alentaste con algo que no tiene precio; tu fiel y cercana amistad. Aunque lo sabes, quiero dejarlo por escrito; eres como un hermano para mí. La tercera es David Pérez García. Gracias por regalar tantas horas y esfuerzo desinteresado a este proyecto. Has sido extraordinariamente dedicado y meticuloso. El Señor ha visto tu servicio secreto.

Finalmente, hay “Alguien” que merece un párrafo aparte. Ese “Alguien” decidió usarme por gracia, me fortaleció sin merecerlo y me dio palabras y creatividad que no son propias de mí. Ese “Alguien” se mantuvo fiel en mi infidelidad, me amó cuando yo me alejé de él y me llenó de su Espíritu cuando merecía estar vacío. A él y solo a él; *“al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria para siempre. Amén”*.



---

# ÍNDICE

**IMPORTANTE:** Es posible que no suelas prestarle mucha atención al índice de un libro. Te aliento a que hagas una excepción. Esta es tu guía de viaje hacia el cambio. Te da un panorama general de dónde iremos y, a su vez, te ayudará a recordar conceptos claves a medida que vayas concluyendo cada capítulo. Finalmente, cuando termines el libro y hayas mirado en mayor profundidad cada verdad aquí plasmada, te desafío a que vuelvas a leerlo. Tu aprecio e interacción con esta guía de viaje será completamente diferente.

**Introducción:** Cambiando tu forma de cambiar ..... 15

## **Primera parte: ¿Qué es un cambio superficial?**

Capítulo 1: ¿Cómo funciona la obediencia superficial? ..... 19

Capítulo 2: ¿Cómo funciona el corazón? ..... 31

Capítulo 3: ¿Cómo funciona el amor? ..... 49

Capítulo 4: ¿Cómo funciona la tentación? ..... 65

Capítulo 5: ¿Cuál es la forma equivocada de cambiar? ..... 81

## **Segunda parte: ¿Qué es un cambio profundo?**

Capítulo 6: Cuando descubro los verdaderos deseos de mi corazón ..... 107

Capítulo 7: Cuando descubro la belleza de la cruz de Cristo ..... 129

## **Tercera parte: ¿Cuáles son los resultados de un cambio profundo?**

Capítulo 8: Una nueva identidad ..... 149

Capítulo 9: Un nuevo propósito de vida ..... 173

Capítulo 10: Una nueva capacidad para obedecer..... 197  
Capítulo 11: Un nuevo amor para servir..... 223  
Capítulo 12: Una nueva motivación para buscar a Dios ..... 249  
Capítulo 13: Una nueva actitud para enfrentar los conflictos ..... 281  
**Conclusión:** ¿Ha cambiado tu forma de cambiar? ..... 307

**Apéndices:**

Apéndice 1: ¿Qué debo hacer cuando no deseo obedecer? ..... 313  
Apéndice 2: Una ayuda práctica para leer los mandamientos de la Biblia..... 321  
Apéndice 3: Listado de libros recomendados..... 331

## VERSIONES DE LA BIBLIA EMPLEADAS EN ESTE LIBRO:

A no ser que se indique de otro modo, todas las referencias bíblicas han sido tomadas de la Biblia de las Américas (**BLA**).



---

# INTRODUCCIÓN

## **Cambiando tu forma de cambiar**

¿Qué es cambiar? Si tuvieras que responder esta pregunta, ¿cómo lo harías? ¿Qué sería para ti experimentar un cambio real y profundo? Déjame compartirte algunas de las respuestas más comunes que he escuchado:

“Cambiar, para mí sería no mirar más pornografía en internet. Sinceramente, me siento un adicto”.

“Para mí, cambiar sería dejar de comprar ropa de manera compulsiva. Constantemente estoy comparando mi peso con el peso de otras chicas y lo único que ayuda es disimularlo con ropa más holgada”.

“Cambiar, en mi caso sería no gritar cuando estoy enfadado; cambiar sería no discutir más con mi pareja. Nos herimos muchísimo cada vez que tenemos una diferencia”.

“Para mí cambiar sería compartir mi fe con otros. Quiero hacerlo, pero tengo mucho miedo”.

“Cambiar, en mi caso sería dejar de ver tanta televisión y levantarme temprano para leer la Biblia y orar”.

“¿Qué sería cambiar para mí? Cambiar sería comenzar a ofrendar. ¡Eso sí que sería un cambio!”.

¿Has notado algo? Todas estas respuestas tienen algo en común. Ven el cambio como una transformación de la conducta. Para estas personas cambiar es dejar de hacer algo malo y comenzar a hacer algo bueno; es “dejar de caer”. ¿Y si el cambio real y profundo es más que eso? ¿Y si en realidad lo que

necesito cambiar es mi manera de entender el cambio? ¿Y si lo que tiene que cambiar es mi forma de cambiar?

Es muy posible que en este momento estés pensando: “Tú no me entiendes. Esta lucha particular destroza mi vida espiritual. Cada vez que caigo me desarma, me siento vacío, alejado de Dios, derrotado”. Entiendo perfectamente estas emociones. Yo también las he sentido y de vez en cuando, todavía las siento. Pero ¿y si el problema es otro? ¿Y si el problema más profundo no es el sexo, el dinero, el enfado o tener el peso idóneo que tanto anhelas? Considera lo siguiente, ¿hace falta ser cristiano para cambiar cualquiera de las cosas que he mencionado arriba? Piénsalo bien. ¿Puede un Testigo de Jehová, un musulmán o incluso un ateo, experimentar algunos de los cambios que he señalado antes? La respuesta es obvia, ¡claro que pueden! No hace falta tener el Espíritu Santo para cambiar de esta forma. Hay mucha gente no creyente que trata bien a su pareja y no le grita. Los mormones son expertos en compartir su fe (de hecho, ¡mandan más misioneros al mundo que los mismos cristianos!). Un Testigo de Jehová lee la Biblia con regularidad, incluso, es muy posible que lleve una vida de admirable pureza sexual. Un musulmán ora cinco veces al día. Un agnóstico ofrenda su dinero a distintas ONG. Si cada uno de ellos puede sin Cristo hacer este tipo de “cambios”, ¿será que estoy entendiendo el cambio de forma equivocada? ¿Será que tiene que cambiar mi forma de cambiar?

¿Qué es el cambio verdadero? ¿Cómo se produce? ¿Qué rol juega el Espíritu de Dios? ¿Cuál es mi parte? Acompáñame en las páginas que siguen e intentaremos responder juntos estas preguntas y muchas otras.

# PRIMERA PARTE

¿Qué es un cambio superficial?



---

# CAPÍTULO 1

## **¿Cómo funciona la obediencia superficial?**

### *¿Cuáles son mis deseos más profundos?*

¿Por qué? Quizás esta sea la pregunta más importante que toda persona necesite hacerse para progresar en su vida espiritual. ¿Por qué leo la Biblia? ¿Por qué no la leo? ¿Por qué intento hablarles a mis amigos de Jesús? ¿Por qué no lo hago? ¿Por qué sirvo a otros? ¿Por qué me cuesta servir?

Quiero que pienses por un momento en una mujer que está conduciendo su automóvil hacia su iglesia. Imagínate que, por alguna buena razón, ese día esta mujer decide que no dará dinero cuando se pase la ofrenda durante la reunión dominical. La señora llega a la iglesia, comienza la reunión y se encuentra muy alegre y feliz participando del culto. Sin embargo, cuando llega el momento de la ofrenda, alguien anuncia que harán una colecta especial para los pobres y que ese día particular serán los líderes quienes recojan la ofrenda. La señora no presta mayor atención al anuncio. Ella lo ha pensado y ha concluido que tiene buenas razones para pasar por alto esta oportunidad de dar. Sin embargo, de repente, se da cuenta que la persona que está pasando la bolsa de la ofrenda es uno de los líderes de la iglesia que ella más respeta y admira. De hecho, es el líder del grupo pequeño al que ella asiste regularmente. Para colmo de males, justo esa misma semana han estado tratando juntos el tema de la generosidad. Entonces, desesperadamente, saca unas monedas que encuentra en su bolso y las pone aliviada. La mujer de nuestra historia está haciendo algo bueno, ¿verdad? Después de todo, dar dinero para los pobres es una buena acción. Sin embargo, ¿por qué lo hace? *¿Qué es lo que ama* en su

corazón? ¡La opinión de su líder! En otras palabras, ¡se ama a sí misma! No quiere quedar mal delante de su líder y por esa razón da dinero.

Examinar nuestras motivaciones, nuestros deseos más profundos, nos ayuda a darnos cuenta que, a veces, lo que parece bueno en muchas ocasiones no es tal ¡y lo que parece malo tampoco! Piensa por un momento, ¿qué sería para esta mujer amar a Dios (y no a ella misma) en una situación así? La respuesta parece anti-cristiana. Quizás lo más correcto hubiera sido ¡no dar dinero a los pobres! No dar dinero pondría a esta mujer en una situación en donde está expuesta a que su líder u otras personas piensen que no es generosa, que no está comprometida con los necesitados o que no ama lo suficiente a Dios. Sin embargo, para ella, en este caso en particular, *eso* sería precisamente amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas. ¿Por qué? Porque estaría dispuesta a “quedar mal parada” por amor a Dios. Porque estaría diciendo en su corazón: “Dios, tú me amas y tu amor es suficiente para mí. Si otros piensan que no soy generosa, su opinión es menos valiosa que la tuya. Descanso en que tú llenes mi corazón y no la opinión de mi líder”.

Permíteme darte otro ejemplo. Imagínate un joven universitario que sale de fiesta todos los sábados. Su objetivo cada noche es conquistar una nueva chica. ¿Por qué lo hace? En su caso particular, va más allá del mero placer sexual. Lo hace porque quiere ser el más popular y exitoso en su grupo de amigos y esa es la forma en que piensa que logrará serlo. Quiere tener un “arsenal” de conquistas en su haber y poder jactarse de lo bien que lo ha hecho. Imagínate que este joven conoce a Cristo y se convierte. Poco a poco su vida va experimentado “cambios” significativos. Deja la vida promiscua, comienza a asistir a una iglesia, se involucra en distintos ministerios y comienza a servir con entusiasmo. Después de algunos años, ese mismo joven llega a ser un consagrado y exitoso misionero. Una gran cantidad de personas se convierten por medio suyo. De hecho, lo invitan a dar conferencias y viaja por el mundo dando testimonio de cómo Dios lo ha usado. Nadie lo pone en duda. Todos están convencidos de que es una persona distinta. Sin embargo, ¿ha cambiado? La respuesta más normal parece obvia. ¡Claro que ha cambiado! Sin embargo, la única forma de saber si realmente ha cambiado es haciendo la pregunta “¿por qué?” ¿Por qué este joven lo ha dejado todo (incluso el sexo y sus aventuras semanales) para servir a Dios?

Como iremos viendo a lo largo del libro, la Biblia nos desafía a no quedarnos en el cambio superficial y aparente sino a enfocarnos en los cambios del corazón. *“Dios no mira como mira el hombre, pues el hombre mira la apariencia*

*exterior, pero el Señor mira el corazón*” (1 Samuel 16:7; Lucas 16:15). Una forma simple de “mirar” nuestro corazón es haciéndonos la pregunta: “¿por qué?” ¿Por qué este joven quiso ser misionero? Lógicamente hay un sinnúmero de respuestas a esta pregunta, sin embargo, consideremos una de ellas. Antes de ser cristiano el objetivo de este joven era conquistar chicas. ¿Por qué? Como hemos dicho, deseaba ser **popular**, quería ser **exitoso** entre sus amigos. Luego de conocer a Cristo, el objetivo de este joven se convirtió en hablar a todo el mundo de Jesús. Quería llegar a ser un **popular y exitoso** misionero. ¿Puedes verlo? Antes este joven deseaba ser popular conquistando chicas, ahora desea ser popular “conquistando” almas y convirtiendo personas. Cambió su comportamiento; pero, ¿cambiaron sus deseos? ¿Cambió su corazón?

Una ilustración que me gusta utilizar para explicar esta dinámica de cambio es la de un iceberg. Un iceberg tiene dos partes; una externa que se puede ver (que identifica nuestras acciones), y una interna que está debajo del agua y no se puede ver (que identifica nuestras motivaciones, nuestros deseos más profundos). Como nos muestra el pasaje de 1 Samuel, cuando Dios mira al ser humano no se enfoca tanto en lo que hace, sino más bien en *por qué* lo hace.

*Mis acciones  
son la parte visible*

*Lo que hago*

*Mis motivaciones  
son la parte invisible*

*Por qué lo hago*



¿Por qué? Esa es la pregunta clave. ¿Por qué doy dinero? ¿Por qué leo la Biblia? ¿Por qué sirvo en la iglesia? ¿Por qué me enfado con mi pareja? ¿Por qué quiero tener un trabajo mejor? ¿Por qué deseo cambiar? En el sermón del monte Jesús desafía a sus discípulos o, mejor dicho, ordena a sus discípulos a que reflexionen en esta realidad.

Si estudias con detenimiento Mateo 6:1-18 (cosa que haremos juntos al final del capítulo), llegarás a la conclusión de que el tema principal de esta sección no es la ofrenda (como pareciera indicar 6:2-4), ni la oración (como pareciera mostrar 6:5-15), ni el ayuno (como pareciera señalar 6:15-18). El tema principal de estos tres párrafos está definido y resumido en el primer

versículo del capítulo: “*Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos*”. En este pasaje, Jesús no está hablando sobre la necesidad de ofrendar. Jesús está llamando a sus oyentes a **reflexionar en la motivación que los lleva a ofrendar**. Jesús no está enfocado en desafiarlos a orar. Jesús está enfocado en que sus seguidores **busquen descifrar qué es lo que los lleva a orar**. Jesús no está centrado aquí en que la gente ayune. Lo que Jesús está intentando hacer es que sus discípulos se cuestionen: “¿*Yo, por qué ayuno?*” Lee el pasaje detenidamente y verás que es así.<sup>a</sup>

¿Por qué? es la gran pregunta que nos lleva a desenmascarar nuestra realidad interior y es, justamente, el tema primario que Jesús desarrolla en esta sección de Mateo. A través de este pasaje descubrimos que una persona puede estar haciendo cosas “espirituales” sin ser realmente un hombre o una mujer espiritual; tal como le sucedió a la mujer al dar la ofrenda o al exitoso misionero en los ejemplos de arriba. Según nuestro Señor, el Padre ve y evalúa no tanto qué hacemos externamente, sino *por qué* lo hacemos; es decir, qué es lo que internamente nos está motivando a hacer las cosas buenas que hacemos. Como ha escrito Martyn Lloyd Jones:

No hay nada tan falaz como pensar en el pecado solo en función de actos; y, mientras pensemos en el pecado en función de cosas que de hecho hacemos, no llegamos a comprenderlo. La entraña de la enseñanza bíblica acerca del pecado es que es esencialmente una disposición del corazón [...]

Tendemos a pensar en el pecado en la forma en que lo vemos en las manifestaciones más bajas de la vida. Vemos a un borracho y decimos: he ahí el pecado; esto es pecado. Pero eso no es la esencia del pecado [...]

Para formarnos una idea exacta del mismo y comprenderlo, debemos imaginarnos a algún gran santo, a algún hombre fuera de lo corriente en su devoción y dedicación a Dios mirémoslo ahí de rodillas, en la presencia misma de Dios. [Como dice Jesús en Mateo 6:5] Aún en esas circunstancias el “yo” lo está asediando, y la tentación para él consiste en pensar bien de sí mismo y adorarse a sí mismo en vez de adorar a Dios. Esa, y no otra, es la verdadera imagen del pecado...<sup>1</sup>

---

<sup>a</sup> Al final de este capítulo encontrarás un cuadro que te ayudará a estudiar en profundidad el pasaje de Mateo 6:1-18.

Examinar nuestras motivaciones es esencial puesto que, al hacerlo, llegamos a descubrir aquello que nuestro ser interior *realmente ama*. Si lo piensas un momento, en este pasaje de Mateo encontramos que es posible obedecer los mandamientos (tales como ofrendar, orar y ayunar) sin estar obedeciendo el gran mandamiento (amar a Dios de corazón). Si uno ayuna para que los demás lo vean, lo que realmente ama es la gloria de los hombres y, al hacerlo, se está amando a sí mismo; puesto que uno es el beneficiado de tal acción. Por otro lado, si uno ayuna para poder separar un tiempo especial y exclusivo para estar a solas con Dios, lo que realmente ama es a Dios y el disfrutar de su presencia. De esta forma, una pregunta alternativa o adicional que podríamos hacer además de “¿por qué?” sería: “¿*A quién o qué estoy amando con esta acción?*”.

Resulta muy interesante, como veremos más adelante, que, en el contexto de Mateo 6, hacer una obra de manera realmente espiritual es hacerla *disfrutando* del Padre. Por el contrario, hacerla de manera impropia o pecaminosa es hacerla *disfrutando el ser vistos por los demás*. De esta forma, a través de este pasaje Jesús nos permite adentrarnos en uno de los dilemas más grandes del ser humano: la búsqueda de una identidad a través de la aprobación. Como afirma Paul Tripp:

Los seres humanos siempre se están asignando a sí mismos algún tipo de identidad. Hay solamente dos lugares donde buscar. O buscarás obtener tu identidad verticalmente, en quién eres en Cristo, o irás a comprar por ella horizontalmente en situaciones, experiencias o relaciones de tu vida diaria. Esto es verdad para todos, pero estoy convencido de que obtener nuestra identidad horizontalmente es una tentación particular para aquellos que están en el ministerio.<sup>2</sup>

¿Recuerdas al joven misionero del comienzo del capítulo? ¿Piensas que estoy exagerando o que es una mera ilustración? Pues considera a once de las personas más consagradas que han pisado este planeta; los discípulos de Jesús. Ellos lo dejaron todo para seguirle. ¡Ellos deben ser diferentes! Sin embargo, ¿es así como los evangelios los presentan? Desde su llamamiento hasta las horas finales de la vida de Cristo, la Biblia nos muestra que los apóstoles mismos tampoco están exentos de esta tendencia. ¡Todo lo contrario! Después de que Jesús les anunciara su inminente muerte, ellos comienzan a pelearse por ver quién es el mayor (Lucas 22:24-27; Marcos 10:35-45). Medita un momento en lo que muestra este episodio. Su pelea (algo externo), revela lo que *realmente ama y desea su corazón* (algo interno); a saber, reconocimiento,

poder, gloria, status y, por ende, encontrar allí su significado, valor o identidad. “Tengo valor, porque he logrado ser el primero...”. Este es su pensamiento implícito.

*Los discípulos sirven a Cristo*  
*(Una buena acción)*

*¿Por qué?*

*En su corazón*  
*aman ser los más grandes*



*Los discípulos se pelean*  
*(Una mala acción)*

*¿Por qué?*

*En su corazón*  
*aman ser los más grandes*

Al examinar mi propio corazón, veo que no soy muy diferente a los discípulos. Puesto que mi “trabajo” es el ministerio, puedo identificarme con su lucha. Como muy acertadamente escribió Tim Keller:

¿Por qué la gente se dedica al ministerio? Por motivaciones nobles, ¿no? Hace unos años leí esta cita de Charles Spurgeon en un libro para estudiantes que se preparaban para el ministerio: “No prediques el evangelio para salvar tu alma.” Tenía alrededor de veinte años por aquel entonces y recuerdo que pensé: “¿Qué clase de idiota intentaría salvar su alma predicando el evangelio?” Sin embargo, unos años después de trabajar en el ministerio, te empiezas a dar cuenta de que si la iglesia va bien, crece y le caes bien a la congregación, te sientes muy bien (desproporcionalmente bien), y si la iglesia no va bien y no le caes bien a la gente, te sientes increíblemente mal (desproporcionalmente mal). Y eso es porque estás trabajando de afuera hacia adentro. Has asumido: “Si le caigo bien a la gente y dicen ‘¡Cuánto me has ayudado!’, entonces Dios me amará y me amaré a mí mismo, y esa sensación de intrascendencia, de impureza, desaparecerá.” Pero no desaparece...<sup>3</sup>

## Necesitados de luz

Ceguera. Quizás esa sea una muy buena palabra para describir cuánto nos conocemos a nosotros mismos (Mateo 15:14; Efesios 4:18). Creemos que no es así. Pensamos como los discípulos, que nos entendemos, que sabemos por qué actuamos como actuamos, que conocemos nuestro propio corazón y que hacemos lo que hacemos por amor; pero la Biblia nos confronta constantemente con lo opuesto. ***Lo más normal es vivir engañado*** (lee Jeremías 17:9; 1 Juan 1:8-10). ¡Por eso el ministerio principal del Espíritu Santo es traer luz a nuestra vida! (Juan 16:7-14; Efesios 1:18,19). Nadie, ni siquiera los hombres y mujeres más consagrados están exentos de este problema. Considera, por ejemplo, al profeta Isaías. El momento de mayor terror en la vida del profeta se produjo cuando pudo llegar a interiorizar la distancia que había entre la realidad de su quebrantado ser interior y la asombrosa santidad de la persona de Dios. Fue entonces cuando pronunció su famoso: “*¡Ay de mí! Porque perdido estoy...*” (Isaías 6:5). Lo mismo sucede con Pedro en Lucas 5:8 cuando afirma: “*¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!*”. O con Pablo en Romanos 7:24 cuando dice: “*¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?*”. La experiencia que todos ellos viven es similar a la que experimenta la persona a la que Jesús llama “*pobre de espíritu*” (Mateo 5:3). Esta, es una persona capaz de verse tal cual es. Es alguien que, al examinarse a sí mismo, llega a ver lo profundo de sí y no encuentra nada que pueda ser moral o espiritualmente valioso delante de Dios. ¡Ni si quiera sus buenas obras! Parafraseando Mateo 6, es alguien que se da cuenta que ni siquiera en sus momentos de mayor consagración (ayunando); ni en sus tiempos de mayor cercanía a Dios (orando); ni en sus actos de mayor generosidad (ofrendando); está exento de esa inclinación interna de vivir para sí mismo.

Examinar nuestras motivaciones y deseos más profundos es esencial porque nos permite lentamente ir derrocando ese pensamiento, quizás inconsciente, que muchos cristianos tenemos: “Nosotros somos buenos, las personas no cristianas son malas. Ellos cometen grandes pecados como adúlterar o robar y nosotros no. Ellos necesitan el evangelio, nosotros no”. Mirar las motivaciones nos permite ver que las acciones externas pueden variar, pero la esencia, la motivación interna que nos lleva a robar (un pecado “grande”) o exagerar (un pecado “pequeño”) es la misma; ***el amor a uno mismo***.

¿Qué es, entonces, un cambio superficial? En pocas palabras, ***un cambio superficial es aquel donde cambia mi comportamiento externo sin que cambien los deseos más profundos de mi corazón***. Es un cambio donde dejo de hacer cosas

malas y comienzo a hacer cosas buenas, pero donde (consciente o inconscientemente) todavía me sigo amando a mí mismo. Como la mujer que da dinero, como el joven misionero que habla a otros de Jesús o como los mismísimos discípulos que dejan todo para seguirle. Pablo lo resume de manera magistral en Efesios 2:3: “*Todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente...*”. ¿Puedes verlo? Para el apóstol la conversión verdadera es **un cambio de deseos**. Es una cuestión de evaluar si han cambiado o no las pasiones y los anhelos más profundos de nuestro corazón.

### ***La importancia de mirar “debajo de la superficie”***

Antes de culminar este capítulo quisiera darte dos razones por las cuales es absolutamente esencial que examinemos nuestro corazón. En primer lugar, ***existe la posibilidad real de que no hayamos experimentado una verdadera conversión***. Al final de la segunda carta a los corintios, Pablo les ordena a los creyentes: “*Examínense para saber si su fe es genuina. Pruébense a sí mismos*” (2 Corintios 13:5 - NTV). Sé que no es una verdad que suela enseñarse mucho ni que sea muy popular, pero si la eternidad con Cristo está en juego, merece la pena detenernos y pensar.

En un anticipo del final de los tiempos, Jesús resalta una muy triste realidad. Mateo 7:22,23 dice: “*Muchos [nota que no dice pocos, dice muchos] me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ Y entonces les declararé: Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad*”. Es importante notar que en el contexto de este pasaje Jesús está hablando de profetas itinerantes, es decir, el equivalente actual a conocidos líderes, pastores renombrados o famosos expositores que solemos escuchar en grandes conferencias. En este diálogo imaginario, Jesús les dice a estos hombres que solo los que hagan la voluntad del Padre entrarán al reino de los cielos. Resulta muy llamativo observar que la respuesta de estos líderes es la previamente citada. ***Ellos afirman haber hecho la voluntad del Padre citando el ministerio que han hecho en su nombre***. Dicen que han profetizado, expulsado fuera demonios, etc. Sin embargo, la respuesta de Jesús es tajante: “*Jamás os conocí*”. De hecho, no solo les dice eso. Sino que además califica esas obras hechas en su nombre como “*iniquidad*”. Lee nuevamente el texto porque es posible que lo que leas a continuación te sacuda. Jesús dice que ¡sirviendo a Dios estaban practicando iniquidad! No que paralelamente estaban haciendo algo malo, sino que ¡al

hacer ministerio estaban practicando iniquidad! Hubo algo, *no en lo que hicieron*, sino en la **forma** que lo hicieron (en sus corazones) que hizo que Jesús los desestimara y los calificara como no cristianos. Les pasó algo similar a lo que le sucedió al joven misionero del comienzo del capítulo. ¿Qué fue ese algo? El texto es claro: ¡No conocían a Jesús! Estaban convencidos que eran creyentes pero en realidad no lo eran.

Jesús dijo claramente que “*muchos*” tendrán este problema. Esta palabra “*muchos*” me rompe el corazón y me genera una enorme carga. Especialmente porque no está hablando de gente atea o seguidores de otra religión; Jesús se está refiriendo a personas que profesan ser cristianos y que están convencidas de ser creyentes verdaderos pero que en realidad no lo son. ¡Personas dedicadas de tiempo completo al ministerio! Tenemos que escuchar el peso de la advertencia: ***¡Yo puedo ser una de esas personas!*** Si observas la atmósfera del pasaje notarás que se respira un ambiente de *enorme sorpresa*. La respuesta de estos hombres es algo así: “Señor, pensábamos que estábamos haciendo tu voluntad. ¿Cómo puede ser que ahora nos dejes fuera?” ¿Quiénes son estos “*muchos*”? En palabras textuales del Señor son personas “*vestidas de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces.*” (Mateo 7:15) Entendamos nuevamente el contexto del pasaje. Jesús no está hablando de falsos profetas cuyo problema principal es un problema doctrinal (como habla Pablo, por ejemplo, en Gálatas 1:6-9). Jesús está hablando de falsos profetas en sentido de que *por fuera* parecen ser muy buenos y tienen un ministerio muy respetado, pero *por dentro* no están viviendo el Sermón del Monte (esto es, conscientes de su pobreza espiritual y de su necesidad de Cristo para vivirlo). Los “*muchos*” a los que Jesús se refiere son respetables líderes cristianos, exitosos en su ministerio pero ***inconscientes*** de que no tienen un conocimiento real de Jesús. Lógicamente saben quién es él, entienden de teología, han enseñado a otros y han hecho milagros en su nombre. La cuestión no es doctrinal. No lo conocen en el sentido íntimo de la palabra. Si se quiere, no se ***deleitan*** en él (se deleitan en los beneficios del ministerio). No hay comunión vital, real y cercana con Cristo. Por eso él dice: “*Jamás os conocí*”.<sup>b</sup> Como ha dicho Henri Nouwen: “Esto me hace consciente

<sup>b</sup> En Juan 2:23-25 encontramos un ejemplo muy esclarecedor que confirma la verdad que acabamos de considerar. Al leer el texto, te aliento a que notes un detalle muy importante. Para Juan “creer” no es sinónimo de ser “regenerado”. Es decir, que una persona afirme “creer” en Jesús, no significa que esa persona haya experimentado una conversión verdadera. Dice el texto: “*Cuando [Jesús] estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. Pero Jesús, por su parte, no se confiaba a ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre.*” ¿Puedes verlo? Muchos afirman creer en él; incluso, muchos comienzan a seguirlo. Sin embargo, Juan nos informa de una verdad que está “escondida” de todas las personas que están presenciando este evento. Jesús no está mirando lo que *dicen*, ni siquiera está enfocado en lo que *hacen*; Jesús está mirando el ***corazón!*** El texto dice claramente

de que la base de todo ministerio se asienta, no en la vida moral, sino en la vida mística. La cuestión no es vivir lo mejor que podamos, sino dejar *que nuestra vida encuentre su fuente en la vida divina* [es decir, en la persona de Cristo]”.<sup>4</sup>

Como iremos viendo a lo largo de todo el libro, un verdadero creyente no es la persona que deja de pecar y se esfuerza por obedecer (aunque un verdadero creyente obedezca); de hecho, casi podríamos decir que es exactamente ¡al revés! Un verdadero creyente es una persona que cada vez es más y más consciente de la profundidad de su propio pecado, pero también es cada vez más y más consciente de la increíble bondad de Cristo que lo ama *a pesar* de su pecado. Un verdadero creyente es una persona que mira los deseos de su corazón y se siente como los discípulos; repleto de motivaciones mixtas, pero que a la vez está fascinado que Jesús haya estado dispuesto a morir por él. Un verdadero creyente es una persona que, en contraste con la falta de conocimiento propio que muestran los falsos profetas de Mateo 7, es muy consciente de sus anhelos escondidos; sin embargo, un verdadero creyente también es consciente que cuando “*abunda el pecado, sobreabunda la gracia*”. Un verdadero creyente es una persona que no descansa en sus obras (ni en su ministerio) para ser aceptado por Dios; sino que descansa en el increíble amor de Cristo quien lo acepta a pesar de sus malas obras (y de su pobre ministerio). Esta doble realidad, por un lado, hace del creyente verdadero una persona humilde y, por el otro, le permite apreciar y atesorar a Cristo y su obra cada vez con mayor intensidad.

Finalmente, las motivaciones o deseos del corazón son de suma importancia porque, según la Biblia, *¡todos los cristianos seremos juzgados por ellos!* En 1 Corintios 3:10-15, Pablo afirma que cada uno tiene que tener cuidado acerca de *cómo* edifica en la iglesia; es decir, de qué manera sirve a Dios. Nota nuevamente que no se refiere al servicio en sí, sino a la *forma* en la que se hace ese servicio. En el versículo 13 el apóstol afirma que lo que determina si una obra es aprobada el día del juicio es “*la calidad de la obra*”, no la obra en sí misma. (Lógicamente, en el contexto está hablando del juicio para determinar la *recompensa* de una persona, no para determinar su salvación, donde el mismo pasaje dice que es solo a través de Cristo). Es decir, Dios no juzgará la obra que uno ha hecho, sino la *motivación* con la cual uno la ha hecho. El

---

que “*él sabía lo que había en el hombre*”; es decir, él conocía sus corazones, él miraba la parte invisible del iceberg, él era capaz de reconocer las motivaciones verdaderas por las cuales lo seguían. (En el contexto, lo seguían por las señales y milagros que hacía. Como se suele decir, “por los panes y los peces”. Aquí no hay un amor real por Jesús, hay deslumbramiento por sus obras y, seguramente, un interés autocentrado en cómo esas obras milagrosas podrían redituarse en algún beneficio personal).

texto dice: “*la obra de cada uno se hará evidente*”. Es decir, se sabrá **qué tipo de obra fue**. Si perteneció a las obras tipo “oro, plata y piedras preciosas” (es decir, si fue hecha con la motivación correcta); o si perteneció a las obras tipo “madera, heno, y paja”, que al ser probadas por el fuego se esfuman y queda en evidencia que no tenían consistencia real (es decir, tenían una motivación autocentrada; como el joven misionero de nuestro ejemplo). ¿Por qué interpreto el pasaje de esta forma? ¡Porque Pablo mismo lo hace! Unos versículos más adelante en 1 Corintios 4:5 el mismo apóstol aclara lo que quiere decir: “*Por lo tanto, no juzguen nada antes de tiempo; esperen hasta que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en la oscuridad y pondrá al descubierto las intenciones de cada corazón. Entonces cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponda*”. ¿Puedes verlo? Al final de los tiempos, el Señor hará lo mismo que está haciendo desde el principio de los tiempos; no mirar la apariencia externa sino los cambios profundos del corazón. “*Porque Dios no mira como mira el hombre, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón*” (1 Samuel 16:7).

## BREVE RESUMEN

**La clave para cambiar:** *Para evitar el cambio superficial necesito considerar: ¿Cuáles son los deseos más profundos de mi corazón? (Mateo 6:1).*

- *Una pregunta que puede ayudarme: ¿Por qué hago lo que hago?*
- *Otra pregunta que puede ayudarme: ¿Qué es lo que realmente amo al hacer esto?*

**La obediencia superficial:** *El cambio superficial se produce cuando (consciente o inconscientemente) cambio mi comportamiento por amor a mí mismo; es decir, cambian mis acciones externas pero no cambian los deseos más profundos de mi corazón (Mateo 15:8).*

**La conversión genuina:** *Un verdadero creyente es una persona que reconoce la profundidad de su propio pecado, pero también reconoce la increíble bondad de Cristo que lo ama y perdona a pesar de este. Para él, esta verdad (el evangelio) no es una mera creencia, sino que es una realidad que lo cautiva y que poco a poco lo transforma (1 Juan 4:10).*

## PARA REFLEXIONAR O DIALOGAR EN GRUPOS PEQUEÑOS

*Es muy tentador pasar por alto esta última sección. No lo hagas; detente. No ignores lo que el Espíritu Santo puede estar enseñándote a través de este capítulo; no te apresures. Toma un tiempo para meditar estas preguntas y/o dialogar sobre ellas con otras personas.*

- ¿De qué forma este capítulo ha cambiado o confirmado tu forma de entender cómo se producen los cambios?*
- Resume en una o dos oraciones los conceptos que más te hayan impactado de este capítulo.*
- Lee detenidamente Mateo 6:1-18. Al hacerlo, notarás que el versículo 1 es un resumen de toda la sección y que el pasaje sigue un claro patrón que podría ser resumido de la siguiente forma:*

<b>Acción</b>	“Cuando hagas [ayuno, oración u ofrenda]...”	versos 2,5,16
<b>Ilustración</b>	“No hagas... como los hipócritas que...”	versos 2,5,16
<b>Motivación</b>	“Para ser vistos...”	versos 2,5,16
<b>Remuneración</b>	“Ya tienen su recompensa...”	versos 2,5,16
<b>Contraste</b>	“Pero tú...”	versos 3,5,17
<b>Acción</b>	“Cuando hagas [ayuno, oración u ofrenda]...”	versos 3,7,17
<b>Ilustración</b>	“Haz esto...”	versos 3,7,17
<b>Motivación</b>	“El Padre ve en lo secreto...”	versos 4,6,18
<b>Remuneración</b>	“El Padre te recompensará...”	versos 4,6,18

*Después de leer Mateo 6:1-18 en detalle, responde: ¿Qué es lo importante para Dios según este pasaje? ¿Por qué?*

- ¿Cómo explicarías con tus propias palabras qué es un cambio superficial y qué es un cambio profundo?*
- Al estudiar Mateo 7 hemos visto que hay personas que creen ser creyentes que en realidad no lo son. ¿Por qué sucede esto? ¿Qué es ser un verdadero creyente para ti?*